

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



Estado del Arte: El rol del docente de Educación Inicial como mediador
de lectura

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachillera
en Educación presentado por:

MAYBETH YOSSELIN LLANOS ESPINOZA

Asesor

MARÍA DE LOS ÁNGELES SÁNCHEZ TRUJILLO

Lima, 2021

Resumen

El mundo letrado es indispensable en la vida de los niños de Educación Inicial porque se encuentra presente en todos los ámbitos en los que ellos se desarrollan, y, de esta manera, en la escuela se debe incentivar la interacción con este mundo a través de la mediación lectora. La presente investigación tiene como objetivo analizar los fundamentos teóricos que sustentan el rol de mediador de lectura de los docentes de Educación Inicial. Para ello, se busca conocer el significado de la mediación de lectura en el contexto escolar; el rol del docente como mediador de la lectura; y la relación de la literacidad emergente con esta mediación, según autores representativos a lo largo de los últimos 20 años. La investigación se ha realizado en forma de un Estado del Arte. Para el recojo y procesamiento de la información recopilada, se ha empleado como metodología un estudio documental, por medio del cual se ha consolidado la revisión y análisis de diversos textos teóricos de bases de datos, libros electrónicos, etc. Es así como se ha encontrado que la mediación lectora es determinante en la vida de los niños porque les posibilita conocer y formar vínculos estrechos con la lectura, y el docente como mediador brinda espacios enriquecedores para que ellos desarrollen habilidades y capacidades que todo lector debe tener, lo que, a su vez, contribuye a la construcción de la literacidad emergente. Así, resulta necesario priorizar este rol docente para beneficiar a los niños con el espacio lector.

Palabras clave: mediación lectora, docente mediador, mundo letrado, sociedad letrada.

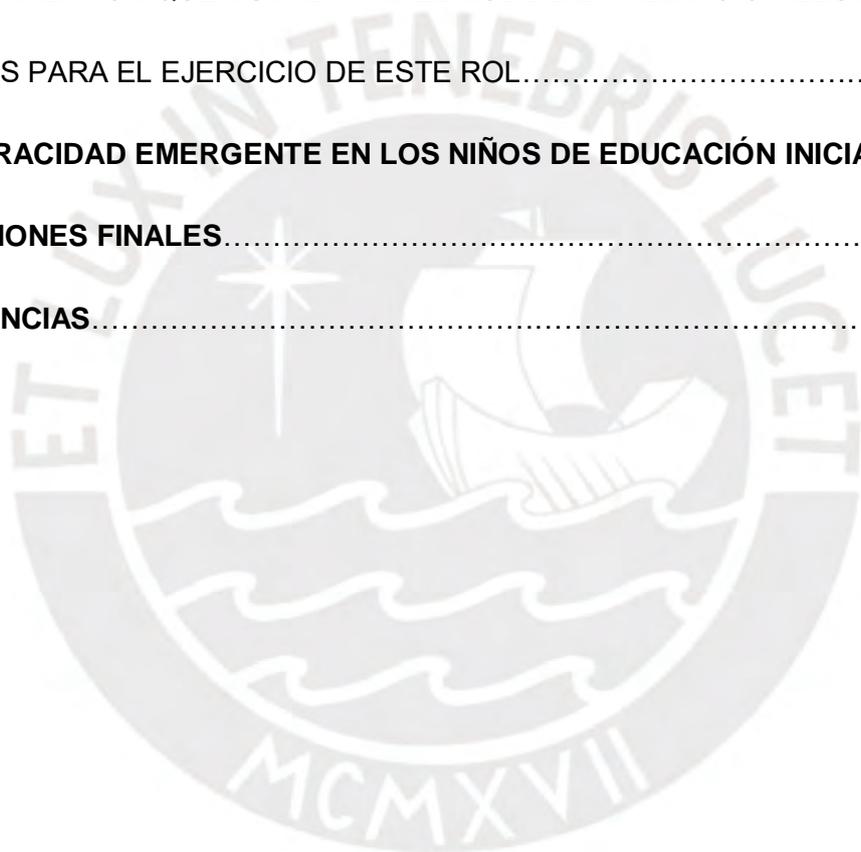
Abstract

The literate world is essential in the life of Early Childhood Education children because it is present in all areas in which they develop, and, in this way, at school should be encouraged interaction with the world through reading mediation. The present research aims to analyze the theoretical foundations that support the role of reading mediator of Early Childhood Education teachers. To do this, we seek to know the meaning of reading mediation in the school context; the role of the teacher as a mediator of reading; and the relationship of emergent literacy with this mediation, according to representative authors over the last 20 years. The research has been carried out in the form of a State of the Art. For the collection and processing of the information collected, a documentary study has been used as a methodology, through which the review and analysis of various theoretical texts from databases, electronic books, etc. has been consolidated. This is how it has been found that reading mediation is decisive in the lives of children because it enables them to know and form close ties with reading, and the teacher as mediator provides enriching spaces for them to develop skills and abilities that every reader should have, which, in turn, contributes to the construction of emergent literacy. Thus, it is necessary to prioritize this teaching role to benefit children with the reading space. Thus, it is necessary to prioritize this teaching role to benefit children with the reading space.

Keywords: reading mediation, mediator teacher, literacy world, literacy society.

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
ABSTRACT.....	2
INTRODUCCIÓN.....	4
1. LA MEDIACIÓN DE LECTURA EN EL CONTEXTO ESCOLAR.....	6
2. EL ROL DEL DOCENTE COMO MEDIADOR DE LA LECTURA.....	13
2.1. FUNDAMENTOS QUE SUSTENTAN EL ROL DE LA MEDIACIÓN LECTORA.....	14
2.2. RETOS PARA EL EJERCICIO DE ESTE ROL.....	20
3. LA LITERACIDAD EMERGENTE EN LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL.....	22
4. REFLEXIONES FINALES.....	26
5. REFERENCIAS.....	28



Introducción

La elección de este tema de investigación surge a raíz de los conocimientos adquiridos en el curso de Desarrollo de la Comunicación Integral del ciclo 2019-2 de la Facultad de Educación, puesto que, gracias a esta experiencia, se pudo visibilizar el papel crucial que tiene el mundo letrado para la primera infancia. Si bien los niños en Educación Inicial no se encuentran en la etapa de desarrollo adecuada para leer, el curso mencionado demostró que sí se pueden establecer grandes oportunidades de encuentros con lo escrito, los cuales serán decisivos en cuanto al tipo de vínculo que se establecerá entre el niño y el texto escrito.

El tema de la presente investigación es pertinente porque el mundo letrado es parte de la vida de todos los seres humanos, en donde la etapa de la primera infancia tiene un papel crucial porque determina el tipo de acercamiento y percepción que una persona tendrá con el mundo letrado. Aunque en esta etapa aún no se posee la habilidad de leer de manera formal, en ella, suceden las primeras experiencias lectoras.

En este sentido, es vital que una persona promueva ambientes y experiencias lectoras con el fin de que los niños puedan tener sus primeros encuentros positivos y placenteros con el texto, es decir, se necesita de un mediador de lectura. Así, el niño podrá desarrollar el gusto por la lectura y no sentirá que interactuar con lo escrito es una obligación. El contexto de estudio de este trabajo es la escuela, de este modo, los docentes son los que asumen este rol tan importante en el ámbito escolar.

El presente trabajo se inscribe en la línea de investigación de Currículo y didáctica. El problema de investigación es el siguiente: ¿Cuáles son los fundamentos teóricos que sustentan el rol de mediador de lectura de los docentes de Educación Inicial? Asimismo, el objetivo de este estudio es analizar los fundamentos teóricos que sustentan el rol de mediador de lectura de los docentes de Educación Inicial.

En relación con la metodología, esta investigación es de tipo estudio documental. Según Alfonso (1995, como se citó en Morales, 2003), esta investigación implica un proceso estructurado por medio de la indagación, la búsqueda de

información, la selección de las fuentes más pertinentes, la organización de estas y el análisis de todas y, posteriormente, la interpretación.

En este sentido, para facilitar la búsqueda de autores e información pertinente, se tuvo que identificar los descriptores del tema como mediación lectora, primera infancia, lectura, reading aloud to others, readers and childhood. Por su parte, los trabajos consultados en este trabajo fueron informes gubernamentales, artículos de revistas académicas, tesis doctorales, tesis de pregrado, trabajos de grado, capítulos de libros, informes de investigación y un libro en versión electrónica. En la misma línea, las bases de datos consultadas fueron Google académico, Scielo, ResearchGate, Biblioteca PUCP, lectura del curso de Desarrollo de la Comunicación Integral, JSTOR y ERIC: Education Resources Information Center.

El horizonte temporal de las investigaciones consultadas cubre los 20 años de antigüedad, debido a su relevancia en torno al objeto de estudio. El horizonte territorial de la investigación ha sido América y Europa, y las lenguas consultadas fueron español, portugués e inglés. La información se ha procesado por medio de dos matrices. En primer lugar, se empleó una matriz bibliográfica que sirvió para registrar y ordenar las fuentes que servirían para la investigación. En segundo lugar, se utilizó una matriz de sistematización que permitió realizar un reordenamiento de las fuentes por temas y ya no por autores, y esto permitió tener la estructura del Estado del Arte.

El Estado del Arte presenta tres grandes temas: la mediación de lectura en el contexto escolar, el rol del docente como mediador de la lectura, y la literacidad emergente en los niños de Educación Inicial. Cabe señalar que el segundo apartado incluye dos subtemas que son los fundamentos que sustentan el rol de la mediación lectora y los retos para el ejercicio de este rol.

En la parte final del presente trabajo, se exponen las reflexiones finales sobre los fundamentos teóricos que sustentan el rol del mediador de la lectura en la Educación Inicial. Así, se ha concluido que toda la teoría presentada permite el reconocimiento de que la mediación lectora, y, por tanto, el rol del docente como mediador, resulta crucial para que los niños puedan adquirir las herramientas, capacidades y habilidades lectoras necesarias para apropiarse de la cultura letrada.

1. La Mediación de Lectura en el Contexto Escolar

En este apartado, se abordará el tema de la mediación de lectura en el contexto escolar. En este sentido, la mediación de lectura debe entenderse como una noción en construcción, eso quiere decir que muchos autores aún tienen distintas definiciones sobre este término, lo cual amplía más el campo de investigación de este trabajo. A lo largo de esta sección, se desarrollará la importancia de la mediación de lectura en el contexto escolar, la mediación como acompañamiento, la mediación como actuación, la mediación como animación, la mediación como figura de co-lector, la mediación como promoción, la mediación como puente, la mediación como facilitador, la mediación como interpretación, y la mediación como exploración y orientación.

Cabe destacar que, para la construcción de este apartado, se han revisado fuentes de autores como Sandoval y Landaverry (2019); Robledo (2017); Muñoz et al. (2016); Suárez (2016); Guiñez y Martínez (2015); Munita (2014); Mineducación (2014); Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y El Caribe (Cerlalc, 2011); Sorin y Lebrun (2011); Aliagas (2009); Sainz (2005); Reyes (2005); y Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2006).

La mediación de la lectura en la primera infancia es fundamental porque posibilita a los niños espacios de experiencias con el mundo escrito, aun cuando estos todavía no saben leer de manera formal. En este sentido, resulta vital que todos los ámbitos en los que se desarrolle el infante incluyan esta mediación de la lectura realizada por un adulto. Con ello, se hace referencia al ámbito familiar, al ámbito escolar y a todos los distintos ambientes en los que participa el niño.

Si bien es cierto que cada ámbito es importante, para esta investigación, se circunscribirá el estudio al espacio de la escuela. Muchas veces, la sociedad ha percibido que el colegio solo es una institución que imparte contenidos académicos, y que, en el caso del nivel Inicial, solo prepara a los niños para que puedan desempeñarse en nivel Primaria. No obstante, la escuela, y en específico, la Educación Inicial, resulta ser mucho más que eso, puesto que se centra en el desarrollo integral de cada estudiante, implicando la construcción progresiva de

capacidades y habilidades que no solo sirven para el ámbito académico, sino también para la vida diaria.

En esta misma línea, una de las capacidades y habilidades que son fundamentales que todo infante desarrolle es el de ser lectores asiduos por el propio gusto de leer. En este sentido, Guiñez y Martínez (2015) reconocen que la lectura es una práctica social, por lo que no se enseña, sino que se transmite. Además, estos autores sostienen que esta práctica social debe darse a través de un proceso de mediación que permita a los niños desarrollarse como lectores que, en un futuro, también puedan ser capaces de motivar a otros niños por medio de la mediación de la lectura.

Por su parte, Reyes (2005) manifiesta que en este proceso sucede un “triángulo amoroso entre adulto, libro y lector” (p. 18), y que esta tríada permite que el niño descubra el mundo que se encuentra entre páginas y, a su vez, refuerza la relación entre el niño y el libro. Asimismo, Bonilla et al. (2008, como se citó en Sandoval y Landaverry, 2019) señalan que la lectura tiene “una envoltura emocional” (p.109), puesto que, cuando un adulto le lee a un niño, lo vincula afectiva y emocionalmente con lo escrito. De esta manera, el docente mediador establece ambientes en los que se crean y refuerzan los vínculos entre el texto y el niño.

Frente a ello, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2006) reconoce que la escuela puede ejercer un rol fundamental porque permite que se dedique el tiempo necesario a la lectura con la finalidad de desarrollar una actitud lectora, es decir, la motivación y la confianza para sumergirse en ella y “buscar indicios y construir sentidos” (p. 7). Así, la escuela tiene un papel vital debido a que es la institución que fomenta espacios no negociables para la lectura, en los cuales se desarrollan las habilidades de un buen lector. Por ello, se visibiliza que, si cada escuela admite este rol, la sociedad sería muy beneficiada por los efectos de este (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006).

Al respecto, Muñoz et al. (2016) destacan la necesidad de que los docentes medien el aprendizaje de la lectura para que, de forma efectiva, posibiliten que los alumnos adquieran “una de las herramientas culturales más importantes en nuestras

sociedades letradas” (p. 83). De esta manera, los autores afirman que la mediación de cada profesor es indispensable para que los educandos tengan la oportunidad de acceder a la cultura y puedan desarrollar habilidades y destrezas que les permitan pertenecer a la comunidad de lectores y, por consiguiente, poder ser partícipes en la sociedad letrada.

Del mismo modo, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2006) reconoce que la escuela puede disminuir las brechas de desigualdad en el acceso a la lectura otorgando las mismas oportunidades a todos los alumnos. No obstante, esta institución manifiesta que la promoción de la lectura dentro del espacio escolar no debe ser un método para subsanar un problema, sino que, los colegios deben “dar ocasión para que la lectura tenga lugar” (p. 8), es decir, deben acondicionar espacios en los que los niños puedan tener experiencias con la lectura y, así, esta se democratice. Entonces, el propósito es formar lectores que sean activos y curiosos por el mundo letrado, que no entren en él solo por obligación o porque no quieren ser excluidos, sino que, por el contrario, sean lectores que lean por satisfacción.

En relación con este último punto, Marlasca (2015, como se citó en Sandoval y Landaverry, 2019) resalta la importancia de fomentar los hábitos de lectura en los alumnos para que, de esa forma, ellos reconozcan el significado de las prácticas de lectura en la vida. En este sentido, según esta autora, se busca que los niños se enriquezcan de cada experiencia lectora, tanto dentro como fuera de la escuela. En la misma línea, la autora reconoce que este es un proceso progresivo que necesita de manera indispensable de la mediación de un docente. Cabe señalar que esta mediación es fundamental porque permite que los niños se sientan acompañados y en confianza para construir sus propios hábitos lectores, de modo que, puedan disfrutar a plenitud cada experiencia o práctica lectora.

Con relación a los espacios de la lectura en la escuela, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2006) manifiesta que la escuela debe otorgarle un espacio y un tiempo determinado para leer dentro de las rutinas y los tiempos ya existentes en cada institución, es decir, disponer de “una ocasión precisa, las condiciones necesarias y un ánimo deliberado” (p. 17). Todo ello se debe generar con el objetivo de que cada niño y niña comprenda que existe un tiempo y un espacio

destinado solo para leer, lo cual les permitirá interactuar con la lectura de diversas maneras posibles y, así, lograr tener mayores oportunidades de experiencias lectoras.

Como se ha podido observar, la escuela es un espacio sumamente importante para acercar a los niños a la lectura a través de la mediación del docente. En tal sentido, resulta indispensable definir específicamente a qué se refiere la mediación lectora. En primer lugar, es importante elucidar la definición de esta mediación como acompañamiento porque es una de las raíces teóricas bajo las cuales se construye esta noción. El Mineducación (2014) afirma que esta mediación es un acompañamiento emocional que posibilita que el docente muestre las prácticas de lectura, así como también, las características de los libros. En consecuencia, ello permite incentivar el interés y la curiosidad de los niños, además que, se sientan las bases para la creación de un vínculo afectivo entre los niños y el libro.

Asimismo, Guíñez y Martínez (2015) coinciden en afirmar que la mediación lectora durante la primera infancia es un acompañamiento esencial que se debe hacer a los niños porque permite la disminución de las desigualdades culturales que ellos experimentan en cuanto al acceso a la lectura. En este sentido, los autores sostienen que uno de los propósitos de la mediación de lectura es otorgar las mismas oportunidades y posibilidades de acceso a la lectura a todos los niños.

En segundo lugar, resulta necesario definir también a la mediación lectora como actuación. Munita (2014) manifiesta que la mediación lectora en la primera infancia puede ser entendida como una actuación debido a las características del docente como mediador. De tal manera, este autor señala que el docente mediador tiene múltiples capacidades y saberes relacionados a la cultura escrita, y que, en este sentido, actúa de manera intencionada cuando media la lectura porque tiene el fin de sentar las bases para que los niños puedan apropiarse de esta cultura.

Por su parte, Sorin y Lebrun (2011) concuerdan con la idea del autor anteriormente citado, puesto que también afirman que los mediadores de lectura de la primera infancia son actores que incentivan la lectura por medio de estrategias de animación y sensibilización hacia la práctica lectora. Además, estos autores también

sostienen que estos mediadores en la escuela suelen tener dentro de su público a niños que han sido apartados de la lectura o limitados en el acceso a ella.

En tercer lugar, debido a la perspectiva teórica de Robledo (2017), se tiene la definición de la mediación lectora en la primera infancia como una animación. Este autor afirma que un docente mediador lector es un animador, puesto que posee las características ligadas a las “artes interpretativas” (p. 21). Con ello, se logra percibir que estas cualidades dotan al maestro de diversas habilidades para realizar el ejercicio mediador de manera pertinente y satisfactoria, ya que se utilizan una diversidad de elementos lingüísticos y paralingüísticos que acompañan las lecturas en voz alta. Además, Robledo menciona que el papel del mediador como animador permite que los niños conozcan distintas estrategias para sumergirse de manera completa y profunda en el mundo letrado.

En cuarto lugar, existe otra definición de esta mediación que se centra en dotar de importancia al aspecto pedagógico de la lectura y, en esta ocasión, es vista como una figura de co-lector. Para esta fundamentación, se ha considerado la postura de Aliagas (2009) que sostiene que el mediador es un co-lector que no solo es el que da voz a las letras escritas en los libros y media el texto con los niños, sino también es aquel con quien ellos pueden conversar sobre los distintos textos y relacionarlos con sus propias experiencias asumiendo una postura particular. En la misma línea, este autor resalta que el mediador es fundamental en la primera infancia, ya que en esta etapa los niños necesitan de alguien que los ayude a procesar el lenguaje escrito y otorgar sentido a cada texto.

En quinto lugar, se percibe que la mediación de la lectura en la primera infancia es una promoción enriquecedora de la lectura. Suárez (2016) define que los mediadores de la lectura que trabajan con niños son promotores que deben conocer todos los procesos de desarrollo que atraviesa cada grupo, dado que esto los faculta para realizar una adecuada y pertinente mediación lectora. En este sentido, el docente mediador tiene que estar comprometido con la búsqueda de información que lo puedan dotar de conocimiento sobre la etapa de desarrollo en la que se encuentran los niños.

Del mismo modo, Bonaccorsi (2007, como se citó en Munita, 2014) manifiesta que la mediación de la lectura dentro del espacio escolar resulta en ser una promoción de “la práctica cultural de la lectura” (p. 41), por lo que el docente que media la lectura es el que tiene que realizar esa promoción. De esta manera, el docente mediador promueve la lectura y al mismo tiempo, permite entrar en contacto con el mundo escrito para poder sumergirse en él y pertenecer a la cultura escrita.

En la misma línea, Guíñez y Martínez (2015) destacan que los docentes que median la lectura para niños de la primera infancia son aquellos promotores de la lectura que posibilitan que las letras escritas tengan voz y sentido, lo cual trae consigo que fomenten el interés y la curiosidad por leer. De esta forma, estos autores señalan que todo lector empieza a formarse desde la primera infancia a través de diversas actividades promovidas por los adultos mediadores.

En sexto lugar, se entiende que la mediación de lectura es un puente, puesto que, como afirma Munita (2014), toda mediación pedagógica de la lectura tiene la finalidad de ser un puente entre los niños y los textos escritos, por lo que los aproxima a estos por medio de su rol como mediador. Asimismo, Guíñez y Martínez (2015) manifiestan que el docente de la primera infancia en su papel de mediador lector se convierte en el puente que permite a los niños la entrada hacia el mundo escrito, y, en consecuencia, ayuda a cada niño en la construcción de su propio desarrollo como lector.

Por su parte, el Cerlalc (2011) asevera que el mediador interviene como un puente entre la cultura escrita y el niño que aún no puede leer formalmente. Ello se debe a que brinda sus recursos humanos tales como su voz y sus gestos con el fin de que los niños que no se encuentran facultados para leer, puedan construir interpretaciones e ideas de cada libro.

En séptimo lugar, ha surgido la definición de que la mediación pedagógica de la lectura es un facilitador. Sainz (2005) sostiene que el docente mediador de la lectura para niños es aquella persona que facilita y convierte en experiencias placenteras los primeros encuentros de los niños con lo escrito. Asimismo, este autor afirma que el mediador puede transmitir el entusiasmo por leer solo cuando este siente

personalmente ese entusiasmo; es decir, solo cuando el propio mediador ame la lectura, podrá permitir que los estudiantes descubran el gozo por el mundo escrito. Cabe resaltar que cuando el mediador otorga distintos espacios para disfrutar de la lectura, posibilita que los niños reconozcan que la lectura tiene un papel sumamente importante en la vida de cada uno.

En esta misma línea, Munita (2014) concuerda con el autor expuesto anteriormente y manifiesta que es necesario pensar en el docente que media la lectura como un facilitador porque dentro de su rol este asume la responsabilidad de crear diversas condiciones y oportunidades para que todos los niños puedan acceder a la lectura. Así, la mediación lectora contribuye a la reducción de la brecha existente frente al acceso y participación en el mundo letrado.

En octavo lugar, se percibe que la mediación lectora en Educación Inicial también se puede definir como una interpretación de la lectura. En este sentido, el Cerlalc (2011) concibe que el adulto mediador de la lectura es un intérprete que se ubica entre la cultura escrita y la persona que recién se inicia en ella.

Por su parte, Robledo (2017) señala que el mediador de la lectura es un “intérprete de la cultura escrita” (p. 33) que siempre se encuentra en la continua búsqueda de recursos que estén aptos para ofrecerse a los lectores, puesto que los textos que el mediador lee para los niños deben estar llenos de significados y sentidos. De esta manera, se puede observar que el mediador como intérprete se preocupa de gran manera en la calidad de los textos, por lo que realiza una elección rigurosa de estos y solo lee los que considera que son óptimos para ser escuchados. Además, el autor también menciona que el mediador como intérprete posibilita que los niños puedan entrenar su sentido de la escucha y adaptarse a la singularidad de la lectura de los textos.

En noveno y último lugar, existe la definición de la mediación de la lectura como una exploración y orientación. Robledo (2017) afirma que el docente mediador no solo es aquel que busca a los lectores y los incentiva a motivarse por leer, sino que también es un explorador del mundo escrito. Además, Guiñez y Martínez (2015) destacan el papel de la mediación como una orientación, ya que ellos reconocen que el docente

que media la lectura es el responsable de “orientar la formación literaria de sus estudiantes” (p. 120). Con todo esto, se quiere decir que el mediador es un explorador que se inmiscuye en los textos porque le gusta hacerlo y porque se empeña en examinar rigurosamente cada texto que quiere leer a los niños y, a su vez, es un orientador que refuerza y consolida la interpretación de lo escrito para ellos.

En síntesis, la mediación de la lectura en Educación Inicial es fundamental para establecer los primeros encuentros entre el niño con el mundo escrito, lo cual lo dota de herramientas para apropiarse de la cultura escrita. Asimismo, se ha podido observar que los recursos humanos del docente mediador ayudan y hacen viable la lectura de los textos y el rol de la mediación. Por otro lado, la presentación de las diversas definiciones de la mediación de la lectura para la primera infancia ha posibilitado tener un panorama amplio sobre lo que este concepto significa y lo complejo que puede resultar para los docentes ejecutar este rol.

2. El Rol del Docente Como Mediador de la Lectura

En este segundo apartado, se desarrollará el tema del rol del docente como mediador de la lectura. Durante la explicación de esta sección, se plantearán dos subtemas que son fundamentales para abordar la complejidad de este rol docente: los fundamentos que sustentan el rol de la mediación lectora y los retos para el ejercicio de este rol. Dentro del primer subtema, se abarcará la importancia del rol docente como mediador de la lectura y los requisitos para ejercer este rol de manera adecuada; y dentro del segundo subtema, se desarrollará la relación del docente con el mundo escrito, la formación de los docentes y la formación de los directores.

Para la construcción de este apartado se han revisado autores como Sandoval y Landaverry (2019); Munita (2018); Robledo (2017); Mendes y Velosa (2016); Suárez (2016); Muñoz et al. (2016); Guiñez y Martínez (2015); Mineducación (2014); Applegate et al. (2014); Munita (2014); Francisco (2011); Pires (2011); Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y El Caribe – Cerlalc (2011); Aliagas (2009); Oueini et al. (2008); Duursma et al. (2008); Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2006); Sainz (2005); Dreher (2003); y Terblanche (2002).

2.1. Fundamentos que Sustentan el Rol de la Mediación Lectora

El rol docente como mediador de la lectura resulta sumamente importante porque, como afirman Neuman y Roskos (1998, como se citó en Oueini et al., 2008), la satisfacción por la lectura, así como la comprensión lectora no son un don innato, sino que, por el contrario, estas se forman cuando en la infancia se interactúa de manera positiva con la lectura. De esta forma, el docente como adulto mediador propicia ambientes cálidos en los que los niños pueden tener oportunidades favorables para relacionarse con lo escrito.

Del mismo modo, Munita (2014) señala que el gusto por la lectura no es innato ni un aspecto que surge solo como consecuencia de la interacción del niño con el texto, sino que, es indispensable el rol de un mediador que promueva diversos encuentros agradables con la lectura con el fin de que se motive la construcción del placer por lo escrito. En este sentido, el docente mediador asume un rol crucial y decisivo porque de su actuación depende de que el niño se pueda sentir atraído por la lectura y satisfecho al interactuar con ella.

Asimismo, Colomer (2005, como se citó en Guíñez y Martínez, 2015) manifiesta que cuando el docente promueve espacios con la lectura, logra que los niños enriquezcan sus experiencias lectoras y contribuye a que amplíen sus conocimientos respecto al mundo escrito. Además, este autor sostiene que el docente mediador posibilita que el niño construya significados a partir de la escucha de las lecturas, y que, cuando demuestra el gusto por leer, desencadena que el infante desee que la interacción con lo escrito sea una experiencia cotidiana. De esta manera, el placer por la lectura ocasiona que la práctica lectora se convierta en parte fundamental de la vida del niño, de modo que, se abre un espacio conocido para que pueda poner en práctica sus habilidades lectoras.

Al respecto, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2006) destaca que, si no se fomenta este gozo por leer, cuando se presente los textos al niño, este se sentirá cansado, desanimado y sin disposición para interactuar positivamente con lo escrito. Así, se refuerza el valor del docente mediador porque esta motivación hacia la lectura la tiene que hacer él como una de sus funciones dentro de este rol.

Además, Francisco (2011) sostiene que la formación de los pequeños lectores en Educación Inicial no solo consiste en enseñar a identificar el abecedario o a diferenciar palabras, sino que es más compleja y abarca también la importancia de motivar el placer por la lectura y las ganas por estar en continuo contacto con ella. Esto, a su vez, genera que los niños reconozcan que lo escrito es parte esencial de sus vidas y que es un medio para acceder al conocimiento. En este sentido, resulta visible que, cuando el docente media la lectura e incentiva el gusto por la lectura, también contribuye a que los niños sientan que este mundo es parte de ellos.

Para esta incentivación hacia la lectura, Sainz (2005) señala que se puede crear un hábito lector a través de una continua interacción placentera y satisfactoria entre el niño y el texto. De esta forma, el docente asume un papel vital cuando crea y anima los espacios de la lectura de manera cotidiana.

Respecto de estos encuentros reiterados con los textos, Terblanche (2002) afirma que, cuando el docente mediador permite que los niños se encuentren en una permanente interacción con los textos, promueve que ellos desarrollen conocimientos relacionados a las acciones que debe realizar todo lector. Específicamente, este autor se refiere a que los niños aprenden “how to hold a book, how to find the cover, and in what direction to turn the pages”¹ (p. 7). Así, se visibiliza que cuando el mediador construye seguidamente estos espacios de la lectura, los niños adquieren conocimientos básicos para su formación lectora.

Del mismo modo, Terblanche (2002) realizó un estudio que demuestra que, cuando los niños se encuentran expuestos a lo escrito en su vida cotidiana y tienen a un adulto que los ayuda a encaminarse dentro de la línea del mundo escrito, ellos se ven posibilitados de lograr la alfabetización. Esto evidencia que, cuando los niños están en un continuo contacto con el lenguaje oral, se les posibilita el acceso hacia el aprendizaje del habla.

¹ “cómo sostener un libro, cómo encontrar la portada y en qué dirección pasar las páginas” (p. 7). Traducción propia.

Asimismo, Wood y Salvetti (2001, como se citó en Oueini et al., 2008) concuerdan con lo que se acaba de mencionar en el párrafo anterior porque manifiestan que la mediación lectora “allows learners to become more familiar with literacy”² (p. 141). En este sentido, el rol del docente mediador es esencial para dar paso a la alfabetización de manera transversal, sin ninguna imposición ni tampoco a través de una enseñanza formal de esta.

En la misma línea, Martin y Ebrahim (2016, como se citó en Sandoval y Landaverry, 2019) señalan que la práctica de la lectura que promueve la mediación lectora propicia que los niños desarrollen su lenguaje oral a través del aprendizaje de palabras nuevas y de la elaboración de respuestas ante las preguntas sobre el texto que realiza el mediador, y, además, también permite que ellos desarrollen sus habilidades lectoras, tales como la escucha y la atención activa hacia el cuento, y la lectura de imágenes. De este modo, la mediación lectora contribuye al desarrollo lector de la primera infancia y fomenta la adquisición de aprendizajes que facilitan la expresión comunicativa de estos pequeños lectores.

Además, el Mineducación (2014) manifiesta que la mediación de la lectura que realiza el docente es crucial para que los niños reconozcan la organización de un texto escrito, en específico, el tiempo en el que se encuentra el texto, el orden de los sucesos dentro de él y cómo estos siempre están conectados porque en conjunto hacen posible que lo escrito tenga sentido y significado. Así, el rol del docente como mediador permite que los niños adquieran aprendizajes respecto a las características estructurales de los textos escritos, lo cual también aporta a su formación lectora.

Por su parte, Oueini et al. (2008) destacan que, cuando el mediador otorga a los niños la oportunidad de opinar acerca de lo que se lee, permite que ellos puedan analizar a profundidad lo leído, y así, logren desarrollar sus argumentos y posturas frente al texto. En la misma línea, estos autores sostienen que este espacio de opinión permite que ellos compartan sus sensaciones e ideas con todo el grupo de compañeros y se enriquezcan con ello. De esta manera, el docente que media la

² “permite que los alumnos se familiaricen más con la alfabetización” (p. 141). Traducción propia.

lectura también fomenta que los niños desarrollen su pensamiento crítico a través del análisis de los textos que se les lee.

Asimismo, Munita (2014) señala que la promoción de la lectura que realiza el docente brinda ambientes en los que los niños pueden asumir un rol activo dentro de la cultura escrita y, sobre todo, fomenta que se disminuya la desigualdad en el acceso a lo escrito. Por lo tanto, como sostiene este autor, el mediador logra evitar la exclusión de los niños que son menos favorecidos y a veces limitados para ingresar al mundo de lo escrito. Desde esta perspectiva, el rol del docente como mediador de la lectura suscita que se disminuyan las brechas en cuanto al acceso a lo escrito y proporciona múltiples oportunidades a todos los niños para interactuar y empoderarse en la cultura escrita.

Del mismo modo, Muñoz et al. (2016) consideran que los docentes son mediadores de la cultura escrita y que con su papel brindan espacios en los que los niños pueden apropiarse de la lectura, lo cual genera que ellos puedan ejercer su total derecho de pertenecer a la sociedad letrada. Así, la mediación lectora abre un camino para que los niños se puedan apoderar de la lectura como instrumento cultural y, de esa forma, puedan tener múltiples posibilidades de pertenecer a la cultura escrita.

Además de lo anterior, Francisco (2011) manifiesta que el docente mediador de la lectura otorga un ambiente cotidiano y conocido en el que los niños pueden desarrollar su capacidad para leer y, con ello, adquieren el aprendizaje de la lectura, la cual es un instrumento que da solución a diversas dificultades que se pueden presentar en la vida. De esta manera, esta mediación posibilita que los niños tengan menos probabilidades de tener dificultades relacionadas o mediadas por la lectura.

En la misma línea, el Mineducación (2014) concierta con lo mencionado anteriormente y señala que el docente mediador es una figura vital en la interacción entre el niño y el texto, puesto que es aquel que les otorga voz a las letras escritas y el que permite que lo escrito cobre vida para los niños. Ante ello, este Ministerio reconoce que el mediador posibilita que el niño lea el texto y, a su vez, gracias a sus expresiones y a las emociones que transmite, lea “el rostro adulto, su tono de voz y sus emociones” (p. 26). En este sentido, el rol del mediador es esencial para que el

niño pueda comprender el significado de cada texto y, asimismo, pueda experimentar diversas sensaciones y emociones al escuchar la lectura que realiza.

Además, Aliagas (2009) destaca que en la mediación de la lectura surge la interacción entre el docente y el niño que incentiva el desarrollo del conocimiento y el pensamiento lector, puesto que en esa relación se intercambian “significados verbales, literarios y socioculturales” (p. 176). En tal sentido, el mediador contribuye a que los niños tengan encuentros placenteros con la lectura y a que desarrollen sus habilidades lectoras, de modo que, ambos aspectos enriquecen su formación lectora.

Por su lado, según Pires (2011), los docentes de Educación Inicial tienen un papel indispensable en el establecimiento de las bases de una relación sólida y positiva de la primera infancia con el mundo escrito. Así, este autor reconoce que los docentes de este nivel educativo tienen que integrar de manera permanente esta mediación en su ejercicio profesional.

Al respecto, Munita (2018) manifiesta que, cuando el docente media la lectura, utiliza ciertas estrategias didácticas que reflejan la relación personal que tiene el docente con la lectura, la cual, en caso sea positiva, se tiene que transmitir a los niños. De este modo, si el docente tiene una buena relación con la lectura, sirve de modelo para que los niños repliquen su actuar al interactuar con el mundo escrito.

Frente a todo lo expuesto anteriormente, Sandoval y Landaverry (2019) afirman que el niño que ha tenido una formación lectora amplia y positiva, con el tiempo también se convierte en un mediador de la lectura y reproduce la práctica lectora que tuvo en su infancia. En este sentido, se hace evidente que la mediación lectora que realiza el docente es vital y decisiva para la vida del niño, puesto que de ella dependerá su comportamiento lector y su motivación para continuar con el rol fundamental de la mediación lectora.

Por otro lado, el ejercicio del rol docente involucra unos requisitos que tienen el fin de asegurar su aplicación de manera adecuada. En tal sentido, el Cerlalc (2011) sostiene que el docente mediador debe incluir todas sus expresiones gestuales para que el niño pueda ser posibilitado de entender los textos. De esta forma, el niño puede obtener una mayor comprensión sobre lo que el mediador lee.

Además, Duursma et al. (2008) destacan que el docente debe tener presente que su estilo lector es más fundamental que la cantidad de exposición a los libros que fomente a los niños, ya que el primer aspecto “impacts children’s early language and literacy development”³ (p. 555). En este sentido, el docente debe autoexaminar su estilo lector y analizar si este es el óptimo para mediar la lectura y, en caso contrario, deberá entrenar su estilo y construirlo de tal manera que logre que los niños se vean beneficiados con él.

Por su parte, Munita (2018) desarrolla sus argumentos en relación a la importancia que tiene el espacio personal de la lectura del docente en la mediación lectora que él realiza. En primer lugar, este autor manifiesta que el docente debe examinar el vínculo que tiene con lo escrito y, a su vez, debe trabajar en él para que sienta el verdadero placer de relacionarse con este mundo, de modo que pueda transmitir esa sensación a los niños y pueda convertirse en el modelo lector de ellos. En segundo lugar, afirma que el docente necesita de un propio hábito lector porque esto influye significativamente en el interés y la disposición que los niños sientan al interactuar con lo escrito.

No obstante, si bien el espacio personal lector del docente es crucial para la mediación lectora, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2006) manifiesta que este espacio no define determinadamente el tipo de relación que tendrán los niños con la lectura, puesto que este vínculo es sobre todo un espacio personal que, incluso el lector más pequeño, elabora de manera particular. Sin embargo, esto no quiere decir que el papel del mediador no sea importante; por el contrario, la mediación es un camino por el cual los niños tienen una oportunidad de interactuar con el mundo escrito de manera placentera, por lo que se promueve la motivación intrínseca para continuar con esta relación.

Desde otra perspectiva, Dreher (2003) sustenta que los docentes que realmente se sienten atraídos por la lectura y que tienen una práctica lectora continua y permanente promueven que se formen pequeños lectores con estas mismas

³ “impacta en el desarrollo temprano del lenguaje y la alfabetización de los niños” (p. 555). Traducción propia.

características. En este sentido, resulta fundamental que los docentes que median la lectura se encuentren íntimamente relacionados con ella porque esto posibilita que los niños repliquen, en su propia interacción con lo escrito, las acciones que observan de su mediador.

Por su lado, Applegate et al. (2014) reconocen que el docente debe tener una actitud crítica frente a cada texto porque ello le permite estar motivado para involucrarse en el mundo escrito. Así, el estudiante percibe esto y se interesa también por la lectura. En la misma línea, Mendes y Velosa (2016) manifiestan que el docente debe ser crítico para que pueda otorgar con pertinencia la mayoría de los textos que existen con sus diversas formas, de tal manera que se estimule la curiosidad de los niños hacia lo escrito. De esta forma, los niños resultan beneficiados con este contacto diverso porque amplían sus experiencias con el mundo escrito.

Por todo lo anteriormente mencionado, Robledo (2017) destaca que el docente tiene que formarse continuamente en la lectura, de modo que entrene sus habilidades lectoras y sea cada vez un mejor lector. De esta manera, se visibiliza la importancia de que el mediador nunca deje de aprender y formarse como lector.

Respecto de todo lo expuesto, el Cerlalc (2011) sostiene que el mediador solo cumplirá su labor cuando el niño logre ser capaz de producir sus propias interpretaciones e ilustrar sus propias ideas acerca de los textos. Así, este rol docente solo encuentra su sentido cuando genera que el niño de forma autónoma construya sus ideas sobre los textos y se motive a interactuar con ellos.

En resumen, se evidencia que el rol del docente como mediador de la lectura influye en el gusto por la lectura que puedan desarrollar los niños y también permite el aprendizaje de las partes formales del texto. Además, se demuestra que este rol presenta diversas exigencias para que su actuación sea favorable para los niños.

2.2. Retos Para el Ejercicio de Este Rol

En primer lugar, se encuentra el desafío de la relación del docente con el mundo escrito. Munita (2018) afirma que en el ejercicio de la mediación se reproduce el espacio privado que tiene el docente con la lectura. Así, es fundamental que el docente

indague sobre el vínculo que tiene con el mundo escrito, ya que, de lo contrario, como manifiestan Applegate et al. (2014), podría pretender formar lectores comprometidos cuando él mismo no puede serlo, lo cual conduce a una contradicción porque uno “cannot give what he does not have”⁴ (p. 190). En este sentido, como sostiene Dreher (2003), se necesita docentes que estén motivados por la lectura y que tengan una práctica activa de la lectura personal.

En segundo lugar, está la formación de los docentes. Muñoz et al. (2016) reconocen que las concepciones que los docentes tienen con respecto a la lectura juegan un papel fundamental en las estrategias pedagógicas que utilicen. De esta manera, estos autores manifiestan que, si los docentes consideran que el lenguaje escrito solo se enseña de manera formal, no valorarán otro acercamiento e interacción que se pueda promover entre el niño y el texto. En este sentido, resulta vital que se realice una formación docente en mediación lectora, ya que con ella los docentes podrán analizar sus creencias respecto al mundo letrado y, posteriormente, transformarlas con el fin de ejecutar un óptimo rol mediador.

Al respecto, Sainz (2005) destaca que una formación adecuada de los docentes en este tema es crucial porque contribuye en su “desarrollo personal y profesional” (p. 361) y, de este modo, se los faculta para que se encuentren capacitados para construir espacios de lectura motivadores que provoquen a los niños gran curiosidad y placer por lo escrito. Asimismo, el Mineducación (2014) afirma que esta formación permite que los docentes entrenen sus habilidades lectoras como la animación con la voz, la elección de textos adecuados para leer a los niños, así como practicar la lectura en voz alta. De esta manera, se visibiliza que una formación docente es indispensable para que su rol como mediador sea el más beneficioso para los niños.

En tercer lugar, el último reto es la formación de los directores. El Cerlalc (2011) sostiene que también resulta necesario formar a los directores de las instituciones educativas, puesto que es indispensable que ellos entiendan y comprendan “lo que implica gestionar una escuela donde se vive la cultura escrita” (p. 15). En este sentido, este centro señala que los directores tienen que ser capaces de conseguir que la

⁴ “no puede dar lo que no tiene” (p. 190). Traducción propia.

mediación lectora sea parte esencial del proyecto educativo de la escuela, dado que esto contribuirá a que se mejore la calidad de la enseñanza. Del mismo modo, Sainz (2005) reconoce que es vital que se forme a los directores porque esto ocasiona que ellos también se comprometan en hacer que la escuela sea un ambiente óptimo para que se ejecute la mediación lectora.

En virtud de lo expuesto, se puede visibilizar que el ejercicio de la mediación lectora tiene desafíos que son necesarios de atender para asegurar que los niños tengan experiencias significativas y placenteras con lo escrito.

3. La Literacidad Emergente en los Niños de Educación Inicial

En este apartado, se presentará el tema de la literacidad emergente en los niños de Educación Inicial. En el transcurso de esta sección, se abordará la conexión entre la mediación lectora y la literacidad emergente y, asimismo, los tipos de lectura que se deben realizar en la primera infancia para desarrollar la literacidad emergente: la lectura en voz alta, la lectura compartida, la lectura como experiencia, la lectura para la comprensión y la lectura preparada para leer en voz alta. Cabe resaltar que, para la construcción de este apartado, se han revisado autores como Peña (2017); Riquelme (2016); Rodríguez (2014); Oueini et al. (2008); Duursma et al. (2008); y Terblanche (2002).

La mediación lectora que los docentes realizan para la primera infancia está estrechamente relacionada con la literacidad emergente, ya que esta mediación es una herramienta para que los niños puedan desarrollar esta alfabetización inicial. En este sentido, se visibiliza que existe una conexión entre ambos porque la mediación ofrece oportunidades para que los niños puedan ejercitar sus habilidades y capacidades relacionadas al mundo escrito y, con ello, puedan estar dentro de la línea de la literacidad emergente.

A modo de una explicación más exhaustiva, se entiende que la literacidad emergente es una construcción progresiva que los niños realizan en la primera infancia a través de la adquisición y el desarrollo de capacidades indispensables para que se puedan desenvolver de manera óptima en la sociedad letrada (Peña, 2017).

De esto se desprende que el papel de la mediación lectora cumple un rol fundamental, puesto que construye espacios en los que los niños pueden tener sus primeros encuentros con el mundo escrito. Así, de acuerdo con Peña, se posibilita a los niños tener una “iniciación a la alfabetización y al lenguaje escrito” (p. 15), en otras palabras, desarrollar la literacidad emergente.

Asimismo, Whitehurst y Lonigan (1998, como se citó en Riquelme, 2016) afirman que la literacidad emergente es aquella que implica el desarrollo de las habilidades y capacidades que son la base para que los niños puedan aprender y desempeñarse con una lectura formal. De este modo, la mediación lectora propicia la interacción entre los niños y el texto escrito, lo cual permite que ellos se formen como lectores asiduos.

Además, Riquelme (2016) reconoce que una estrategia eficaz que motiva que los niños desarrollen la literacidad emergente es brindar oportunidades en las que ellos puedan tener contacto con lectores adultos, de tal modo que estos sujetos les sirvan de modelo. En este sentido, Galdames (2009, como se citó en Riquelme, 2016) destaca que cuando se posibilita a los niños lo anteriormente mencionado, ellos pueden observar y aprender el comportamiento de un lector, lo cual contribuye en la formación de lectores óptimos. En relación con todo esto, se contempla que el docente como mediador lector de Educación Inicial está dentro de la línea de la literacidad emergente porque actúa como el sujeto modelo lector para los niños y, con ello, les otorga mayores oportunidades para enriquecer su formación lectora.

Por otra parte, resulta vital establecer los tipos de lectura que los mediadores deben realizar con la primera infancia para desarrollar la literacidad emergente. Así pues, se ha encontrado 5 tipos de lectura que son recomendables que se practiquen en Educación Inicial, los cuales son la lectura en voz alta, la lectura compartida, la lectura como experiencia, la lectura para la comprensión y la lectura preparada para leer en voz alta.

Respecto al primer tipo de lectura, Oueini et al. (2008) sostienen que, si los docentes incluyen la lectura en voz alta en la rutina de la clase, favorecerán que los niños adquieran la alfabetización de manera agradable, puesto que este tipo de lectura

es el medio óptimo para desarrollar la literacidad dentro del plan educativo en Educación Inicial. En la misma línea, Duursma et al. (2008) destacan que este tipo de lectura ofrece a los niños la posibilidad de desarrollar una alfabetización inicial, la cual consiste en “the skills or knowledge that children develop before learning the more conventional skills of reading and writing”⁵ (p. 554), de tal manera que leer en voz alta influye en el éxito de los niños en el mundo letrado.

Además, Terblanche (2002) afirma que la lectura en voz alta incentiva el ejercicio de la atención de los niños en el momento de la lectura de los textos, así como también, promueve el desarrollo de su imaginación y creatividad porque cuando escuchan lo que se lee, ellos elaboran distintos pensamientos e ideas internamente. Incluso, este autor expresa que, si los docentes leen de manera eficaz, la escucha de los textos les permitirá a los niños visualizar un modelo de lector ideal porque podrán percibir cómo debe leer un buen lector.

Por otro lado, Rodríguez (2014) reconoce la importancia de los otros cuatro tipos de lectura. En primer lugar, se encuentra la lectura compartida, la cual, según esta autora, hace referencia a un espacio después de la lectura de los textos, en el que los niños comparten sus ideas e interpretaciones de lo escrito. En este sentido, Rodríguez afirma que esta lectura compartida permite que los niños intercambien percepciones en relación a lo leído, de tal manera que esto enriquece sus pensamientos y, por consiguiente, incentiva el entrenamiento de sus habilidades lectoras.

En segundo lugar, está la lectura como experiencia. Al respecto, Rodríguez (2014) manifiesta que este tipo de lectura guarda relación con el énfasis que se da a la conexión entre los textos y las experiencias previas de los niños, ya que se reconoce que esta relación es fundamental para que cada uno pueda formarse de manera particular y única como lector. De este modo, se posibilita que los infantes tengan oportunidades significativas para la construcción de su formación lectora.

⁵ “las habilidades o conocimientos que los niños desarrollan antes de aprender las habilidades más convencionales de lectura y escritura” (p. 554). Traducción propia.

En tercer lugar, se tiene a la lectura para la comprensión. Rodríguez (2014) señala que este tipo de lectura tiene el objetivo de crear ambientes en los que los niños puedan indagar sobre los textos leídos, de modo que consigan analizar lo escrito y entrenen su comprensión lectora por medio de tres grados, los cuales son “literal, inferencia y crítico-intertextual” (p. 8). Cabe precisar que estas tres fases de comprensión se deben fomentar en los niños de manera progresiva, puesto que exigen distintos niveles de comprensión y de análisis.

En cuarto lugar, se encuentra la lectura preparada para leer en voz alta, la cual, de acuerdo con Rodríguez (2014), se refiere a aquella lectura que propicia diversas oportunidades en las que los niños pueden prepararse para leer en voz alta. De esta manera, este autor reconoce que este tipo de lectura posibilita que los niños imiten y entrenen las acciones y el comportamiento que todo lector debe tener, para que, progresivamente, puedan leer en voz alta.

En resumen, se puede apreciar que estos cinco tipos de lectura (la lectura en voz alta, la lectura compartida, la lectura como experiencia, la lectura para la comprensión y la lectura preparada para leer en voz alta) son relevantes, pertinentes y necesarios para ponerlos en ejercicio con la primera infancia. Por lo tanto, resulta vital que los docentes, dentro de su rol de mediador lector, implementen estos tipos de lectura, de modo que los niños se vean beneficiados de todas las características que cada uno implica, y así, se formen como lectores competentes.

4. Reflexiones Finales

El concepto de mediación pedagógica de la lectura en la primera infancia resulta un término complejo por las múltiples implicancias y características que posee. En este sentido, se puede determinar que los fundamentos teóricos presentados permiten el reconocimiento de que el docente que ejerce el rol de mediador de la lectura tiene que examinar diversos aspectos para tener una práctica adecuada, pertinente y beneficiosa para los niños a lo que leerá. Además, se visibiliza que el docente debe identificar las propias concepciones que tiene respecto de la lectura en la primera infancia y también analizar el tipo de relación que tiene con el mundo escrito.

En la misma línea, estos fundamentos han demostrado que la mediación es indispensable para otorgar espacios en los que los niños puedan interactuar con lo escrito, lo cual trae como consecuencia que ellos adquieran múltiples herramientas, capacidades y habilidades para apropiarse de la cultura escrita de manera progresiva. Así, se puede percibir que el docente efectúa un trabajo esencial para que todos los niños a los que les lee se desarrollen dentro de un ambiente lector que fomenta diversos aprendizajes que resultan útiles para la vida dentro de la sociedad letrada.

Asimismo, la teoría expuesta posibilita reconocer que la mediación lectora puede llegar a disminuir las brechas de desigualdad existentes frente al acceso a la cultura escrita, puesto que establece diversas oportunidades para la interacción y reforzamiento del vínculo entre el niño y el texto. En este sentido, resulta un aporte crucial el hecho de resaltar que el acompañamiento que realice el docente debe ser equitativo para cada niño y tiene que buscar distintas estrategias para que cada uno ejerza un rol activo frente al ambiente letrado de la escuela, debido a que ello servirá para que posteriormente tenga las capacidades y habilidades necesarias para actuar dentro del mundo escrito.

Por su parte, otro aporte significativo de los fundamentos presentados es la conformación y el sustento verídico de que el docente mediador cumple una función clave en la disposición de los niños hacia la lectura, así como en el placer y el gozo

que ellos sientan al interactuar con ella. De esta manera, queda expuesta la idea de que la mediación es decisiva frente al tipo de relación que cada niño tenga con lo escrito y que, por lo tanto, repercute en la actitud que demuestre cuando se presente la ocasión de estar en contacto con los textos. Por ello, se deduce que el docente debe explorar y aplicar diversas estrategias positivas para que cada niño sienta y perciba que el mundo letrado es divertido, dinámico y útil para sus vidas.

Por otro lado, los fundamentos encontrados también permiten visibilizar que la mediación lectora es un gran método para que los niños puedan desarrollar la literacidad emergente. En este sentido, se demuestra que el rol del docente como mediador de la lectura es crucial para que los niños puedan desarrollar la alfabetización inicial, la cual les permitirá sentar las bases para el futuro aprendizaje de la lectura y la escritura de manera convencional. Por tanto, se vislumbra que la mediación lectora que se realice en la primera infancia impactará en grados posteriores como en la Educación Primaria. Dentro de este punto, se obtiene un vacío porque no se encontraron estudios que avalen esta consecuencia de una etapa a otra. En consecuencia, resulta vital que se realicen investigaciones con respecto a este tema.

Por último, toda la teoría expuesta demostró que es indispensable que los docentes mediadores construyan espacios en donde los niños puedan tener acercamientos activos y significativos con el mundo escrito. Así, deben brindar diversas oportunidades para que realicen acciones posibles dentro de esta etapa de desarrollo, tales como intentar tomar el texto y leer las imágenes en voz alta, contar a sus compañeros de qué trata el texto, entre otras. De esta manera, se evidencia que, aunque no es pertinente solicitar y/o esperar que los niños lean de manera convencional, es vital reconocer que la primera infancia es una etapa decisiva respecto al establecimiento del tipo de relación que el niño tendrá con el mundo escrito, por lo que la mediación lectora en esta etapa tiene un papel indispensable.

5. Referencias

- Aliagas, C. (2009). Aprendiendo a leer y a escribir con la canguro. En D. Cassany (Ed.), *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura* (pp. 165-179). Paidós Educador.
- Applegate, A., Dekonty, M., Mercantini, M., McGeehan, C., Cobb, J., Deboy, J., Modla, V., & Lewinski, K. (2014). The Peter Effect Revisited: Reading Habits and Attitudes of College Students. *Literacy Research and Instruction*, 53, 188-204.
<https://www.researchgate.net/publication/290841345> The Peter Effect Reading habits and attitudes of preservice teachers
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y El Caribe. (Cerlalc, 2011). *Cuadernos Redplanes. La formación de mediadores en el contexto educativo*. <http://bitly.ws/dhgo>
- Dreher, M. (2003). Motivating teachers to read. *The Reading Teacher*, 56(4), 338-340. <http://bitly.ws/dhfW>
- Duursma, E., Augustyn, M., & Zuckerman, B. (2008). Reading aloud to children: The evidence. *Archives of disease in childhood*, 93(7), 554-557.
<https://www.researchgate.net/publication/5373247> Reading aloud to children The evidence
- Francisco, I. (2011). *De pequenino se faz um leitor "a importância da motivação para a leitura no pré-escolar"* [Trabajo de grado, Instituto Politécnico De Coimbra]. https://comum.rcaap.pt/bitstream/10400.26/11083/1/ISABEL_COELHO.pdf
- Guiñez, M., y Martínez, E. (2015). Mediación lectora y primera infancia: Construcción de sentidos subjetivos e identitarios. Estudio de caso en niños de 3° y 4° de educación básica del Colegio Adventista de Valdivia*. *Estudios Pedagógicos XLI*, 115-134. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v41nespecial/art08.pdf>
- Mendes, T., & Velosa, M. (2016). Literatura para a infância no jardim de infância: contributos para o desenvolvimento da criança em idade pré-escolar. *Pro.posicoes*, 27(2), 115-132. <http://bitly.ws/dhggb>
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. (2006). *La gran OCASIÓN. La escuela como sociedad de lectura*. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002208.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional. (Mineducación, 2014). *Serie de orientaciones pedagógicas para la educación inicial en el marco de la atención integral. La literatura en la educación inicial* (23). <http://www.omep.org.uy/wp-content/uploads/2015/09/la-literatura-en-la-ed-inicial.pdf>
- Morales, O. (2003). Fundamentos de la Investigación Documental y la Monografía. En N. Espinoza y Á. Rincón (Eds.), *Manual para la elaboración y presentación*

de la monografía (pp. 1-14). Grupo Multidisciplinario de Investigación en Odontología. <http://bitly.ws/dhgf>

Munita, F. (2014). *El mediador escolar de lectura literaria. Un estudio del espacio de encuentro entre prácticas didácticas, sistema de creencias y trayectorias personales de lectura* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2014/hdl_10803_313451/fm1de1.pdf

Munita, F. (2018). El sujeto lector didáctico: “lectores que enseñan y profesores que leen”. *Álabe*, (17), 1-19.
<https://www.researchgate.net/publication/322236726> El sujeto lector didáctico lectores que enseñan y profesores que leen

Muñoz, C., Conejeros, L., Contreras, C., y Valenzuela, J. (2016). La relación educador-educando: Algunas perspectivas actuales. *Estudios Pedagógicos*, (40), 75-89. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v42nespecial/art07.pdf>

Oueini, H., Bahous, R., & Nabhani, M. (2008). Impact of read-aloud in the classroom: a case study. *The Reading Matrix*, 8(1), 139-157.
<https://www.researchgate.net/publication/228501791> IMPACT OF READ-ALoud IN THE CLASSROOM A CASE STUDY

Peña, C. (2017). “*Prácticas Pedagógicas Positivas de la Literacidad Emergente*” [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. <http://bitly.ws/dhgi>

Pires, M. (2011). *Contributos da Literatura Infantil no Jardim de Infância: propostas para uma aprendizagem eficaz* [Trabajo de grado, Universidade Da Beira Interior].
https://ubibliorum.ubi.pt/bitstream/10400.6/2105/1/Ant%C3%B3nia_Louren%C3%A7o_Tese_Final.pdf

Reyes, Y. (2005). *La lectura en la primera infancia. Documento de trabajo. Elaborado a solicitud del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe – Cerlalc*.
http://www.funsepa.net/guatemala/docs/lectura_primera_infancia.pdf

Robledo, B. (2017). *El mediador de lectura. La formación del lector integral*. Colección Alas de Colibrí. http://plandelectura.gob.cl/wp-content/files_mf/20171122_El_Mediador_de_lectura_web.pdf

Rodríguez, S. (2014). *Las prácticas sociales de lenguaje en la configuración didáctica de un aula de transición de Flandes-Tolima*.
<https://redcaribelenlenguaje.files.wordpress.com/2014/06/practicassocialeslenguajetransicion-tolima-sandrarodriguez.pdf>

Sainz, L. (2005). La importancia del mediador: Una experiencia en la formación de lectores. *Revista de Educación*, 357-362.
<http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:6b0f353a-c606-4d92-87d6-0793ebed3224/re200524-pdf.pdf>

- Sandoval, C., y Landaverry, R. (2019). Prácticas lectoras en una biblioteca pública de Lima: el caso de los niños lectores asiduos. *Educación*, 28(54), 105–126. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.18800/educacion.201901.006>
- Sorin, N. y Lebrun, M. (2011). Vers une exploitation didactique des classiques de la littérature pour la jeunesse. *Revue pour la recherche en éducation*, 1, 90-106. <https://es.calameo.com/read/00198870725f5838943db>
- Suárez, Á. (2016). *La promoción de lectura en la primera infancia: entre prácticas de crianza, prácticas de cuidado y negociaciones del canon* [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21905/SuarezOrellanoAngelaMargarita2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Terblanche, L. (2002). *Read-Alouds: Do They Enhance Students' Ability To Read?* <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED465192.pdf>

